

El impasse de Coordinación

La situación de Coordinación Democrática es grave. Y como consecuencia, la de toda la oposición. La semana pasada se decía en estas páginas que la oposición se encontraba ante un desafío y que su credibilidad como tal colectivo estaba a prueba. No se ha producido la ratificación de CD de los acuerdos de "la comisión de enlace" en Valencia. Coordinación está paralizada. La plataforma de oposición democrática a escala estatal está paralizada. Se anuncia mientras una reunión para el día 25, de la que deberá salir el organismo de negociación sobre el programa propuesto en Valencia.

Formalmente, el barco de CD comenzó a hacer agua peligrosamente con la polémica entre el PSOE y García-Trevijano. Las consecuencias de esta polémica han condicionado el funcionamiento de CD. El organismo ni siquiera se ha reunido para estudiar colectivamente la propuesta de la Comisión de Enlace.

Hemos preguntado a los partidos cuál puede ser la vía para salir de este callejón sin salida y hasta qué punto una polémica, por grave que sea, puede impedir la dinámica de la oposición.

La Ejecutiva del PSOE plantea como necesaria la salida de García-Trevijano del secretariado de CD. De lo contrario, no se sentarán a la mesa del organismo unitario para resolver cualquier tipo de problema. La Ejecutiva del PSOE ha mantenido conversaciones bilaterales y conjuntas con algunos partidos —PCE, ID, PSP— y se ha ratificado en la necesidad de proseguir la estrategia de ruptura de la oposición democrática y ha revalidado CD como organismo válido. A la cuestión que les planteamos de si no se sentarían en CD tal como está constituida, puesto que García-Trevijano ha anunciado que no tendría inconveniente en salir del secretariado de CD, si se llega a la ratificación de los acuerdos de Valencia, se nos contestó que en este tema no se admiten plazos.

García-Trevijano, efectivamente, ha formulado este envite político. Nos lo confirmó en nuestra conversación con él: Si CD firma los acuerdos de Valencia y se crea un ejecutivo de la oposición a nivel estatal, él abandonará personalmente su puesto para que otro político represente al grupo de independientes. García-Trevijano negó que hubiera motivos para una crisis política. "El motivo no soy yo —dice—. Yo soy un pretexto. Lo que se teme son los acuerdos de Valencia. Yo he rectificado el texto que me atribuyó 'ABC'. Lo rectificé en 'ABC' y en Logos, que aún conserva el teletipo. En mis declaraciones a 'ABC' nunca me referí a partido alguno. Un periodista me preguntó sobre el editorial de 'El País' y concretamente sobre aquello de si unos partidos estaban a las duras en Coordinación y a las maduras con el Gobierno.

Dije que era así, pero no cité a nadie. No utilicé la expresión doble juego. El periodista me preguntó si algún día podría saltar Coordinación Democrática, y respondí que, efectivamente, algún día podría romperse y que cuando llegara el momento algunos partidos tendrían que poner de acuerdo la conducta con la conciencia y la conciencia con la conducta".

Fuentes del PSP nos declararon: "Aprobaremos el documento de Valencia, aunque somos conscientes de que la plataforma de ruptura que se propone en él no sirve para pactar con el Gobierno. Mientras la oposición no entiende que debe partir de un nivel más bajo de exigencias para pactar, no se podrá salir de este impasse". Por ello, vemos con poco optimismo el futuro de Coordinación Democrática. El problema que se ha planteado a propósito de García-Trevijano es, sin negar los

problemas que se derivan de la personalidad de éste, una secuela de esa contradicción fundamental. De todos modos, esperamos que el problema se resuelva".

Un portavoz del Partido Comunista nos declaró que se esperaba encontrar una salida mucho antes del 25. ¿Cómo? Mediante conversaciones bilaterales. Quizá si el grupo independiente ofrece otro representante para obviar el problema. Importa salvar a CD por encima de todo y llegar a la comisión negociadora de la oposición estatal compuesta por ocho o diez personalidades políticas, incluidas las que representen las nacionalidades.

El Equipo Demócrata-cristiano, en sus conclusiones de San Sebastián, al referirse a Comités Electorales, dan por sobrentendido que aceptarían el marco estratégico del reformismo. De este modo aparece rebajada la importancia

de una etapa de Gobierno provisional, así como eludido el tema de los Estatutos. El portavoz de Izquierda Democrática nos diría lo siguiente: "Mi partido encuentra en principio serias dificultades para firmar el documento de Valencia, pero en todo caso será motivo de discusión en la próxima reunión de Coordinación Democrática". En relación con el tema García-Trevijano nos manifestó que "mi partido no ha querido constar públicamente a cuanto el señor García-Trevijano ha dicho de nosotros y del PSP. En cualquier caso, esta situación tirante no beneficia a nuestra permanencia en Coordinación Democrática". Por fin, sobre el futuro del organismo unitario: "Es obvio que todo lo anterior no ayuda a la buena marcha de Coordinación Democrática, pero confiamos en que pueda seguir siendo un lugar de encuentro de los partidos y sindicatos democráticos". ■

Valencia

Segarra Hnos: ya no se pondrán las botas

La instancia unitaria que ofrecía más problemas a nivel de coordinación política de la oposición ha ratificado el programa político elaborado por la Comisión de Enlace a la semana justa de haberse plasmado éste en el papel. La Taula del País Valencià buscaba ante todo la unidad. Mientras tanto, contempla irónicamente cómo Coordinación Democrática se descoordina entre rivalidades personales y otros avatares. El centro se desmarca de su papel de iniciativa política, mientras las llamadas nacionalidades y regiones de la periferia toman con mayor fuerza la carrera de la unidad. El papel disuasorio exigente que a menudo se les otorga en política, para que en aras de la unidad rebajen sus planteamientos autonómicos, por una vez actúa en sentido contrario. Desde la periferia, mediante la ratificación de un programa largamente esperado, se está incidiendo en la actuación de Coordinación Democrática. La periferia unida quiere que la instancia estatal supere su actitud disolvente.

Mientras la política de la unidad prepara unas negociaciones a nivel de poder, la política económica desarticula uno de los imperios del calzado testimonio del franquismo. El Consejo de Ministros ha decretado la incautación de la empresa Silvestre Segarra Hermanos, de Vall de Uxó (Castellón), aplicando la Ley de 1 de septiembre de 1939. Empresa y obreros han encontrado que esta solución era la única viable para salvar la supervivencia de un pueblo de 25.000 habitantes, que durante varias décadas ha estado viviendo del monopolio del calzado ejercido por Segarra.

Nadie entiende la disolución de

este imperio, destinado a continuar con la herencia de unas dadas de oferta adquiridas en épocas de monopolio político. Segarra, con 3.500 obreros, una red de 29 establecimientos de venta por toda España y el privilegio de calzar a los tres Ejércitos españoles, cae con la crisis económica, para poner al descubierto el funcionamiento de una empresa artesana en parte de su sistema tecnológico, y capitalista en la explotación económica que ha ejercido sobre un mercado y una población.

A primeros de junio aparecieron a la luz pública los primeros síntomas de defunción. La empresa solicitaba expediente de crisis, gestión que no progresó, para reducirse simplemente a la aprobación de la moratoria por la que dejaban de pagar la Seguridad Social. La deuda asciende en estas fechas a 112 millones de pesetas. El expediente perseguía una reducción de plantilla estimada en más de la tercera parte. El acta de defunción ha proseguido este mes con la suspensión de pagos y solicitud de incautación de la empresa por un tiempo determinado hasta que su marcha económica recupere un buen equilibrio.

Las razones que se aducen son múltiples. Desde la empresa, la falta de liquidez y crisis en el mercado americano del calzado resultan los datos más importantes. Por parte laboral, la lista es más larga y va más lejos. No se comprende una falta de liquidez si no es por una inadecuada gestión financiera. La demanda del mercado Segarra es mayor que su actual capacidad de oferta. Esta empresa, aparte de abastecer al Ejército español, está vendiendo material a otras fábricas de calzado.

Segarra ha sido la empresa que ha

dado vida a un pueblo a costa de que sus habitantes entregasen sus energías vitales sin conciencia de proletariado industrial. A pesar de la numerosa plantilla, en Segarra existían hábitos de empresa familiar, que utiliza un sistema mecánico poco adecuado a la producción moderna, y por lo que respecta a relaciones laborales, éstas se evalúan en el terreno de las gratificaciones más que en el de los sueldos justos. Segarra montó incluso servicios para el pueblo. Por ejemplo, crea su Caja de Ahorros con un interés del 6 por 100, abriendo cartillas a sus empleados. Este dinero también está afectado por la suspensión de pagos, extremo que la plantilla trata de evitar, pues de hecho ha sido una fuente de financiación de operaciones de la empresa.

Antes de los síntomas de defunción, la gerencia, desmarcándose de los hábitos empresariales del Consejo familiar de Administración, impulsa una renovación tecnológica con la ayuda del grupo Bedaux. Por lo que se refiere a inyección financiera, el grupo Masó inicia gestiones para comprar parte de las acciones. Sin embargo, los dos frentes, el técnico y el financiero, chocan con una tradición familiar, acostumbrada a absorber el esplendor económico de una primacía en el mercado que se encuentra regalada. La dinastía Silvestre Segarra ha seguido con sus hábitos imperiales del calzado, mientras la empresa pierde rentabilidad hasta tocar fondo. Ya no podrá ponerse las botas de unas décadas esplendorosas, en que ejercer el monopolio económico dependía de las vinculaciones políticas y no de una solvencia financiera o vanguardia tecnológica. ■ JAIME MILLAS.